

HOMILÍA FUNERAL HERMANO JUAN MARI LABEAGA

San Asensio, 17.03.2018

Textos de la liturgia de la Palabra: 1 Tes. 4, 12-17 /Salmo 22, 1-3. 4.5.6./ Jn 12, 23-26

Queridos Charo, Josefina, Faustino, Jesús y Pepe, sobrinos y familiares del Hermano Juan Mari; queridos Hermanos de La Salle,

profesores y amigos del Colegio de Sestao, amigos todos:

Nos hemos reunido esta tarde para despedir a nuestro Hermano Juan Mari, convocados por él y por la fe en Jesús Resucitado. Y lo hacemos en este Santuario de Santa María de La Estrella, en esta casa tan querida para él. Aquí hizo su primera profesión religiosa y emitió los votos perpetuos; aquí se reunió tantas veces con sus Hermanos y sus amigos para celebrar acontecimientos importantes y compartir la vida de cada día.

En medio del dolor y la tristeza por su pérdida, hacer hoy memoria de Jesús Resucitado nos invita a vivir estos momentos con esperanza y acción de gracias, porque Juan Mari está ya en las manos del Padre Dios, en cuya presencia siempre caminó. Damos gracias a Dios por lo que fue su vida, entregada generosamente a los demás; por su bondad; por su cercanía; por su amistad; por su carácter servicial; y por los innumerables detalles de amor que sembró entre nosotros durante su existencia.

El jueves por la mañana nos comunicaron que su corazón dañado decía basta. Ni los esfuerzos del equipo médico, ni la cercanía de su comunidad y de su familia pudieron mantenerle más tiempo entre nosotros. Atrás quedaban tres días de lucha contra una dolencia que se había presentado de modo imprevisto. Conmocionados por la noticia, la fuimos aceptando con el dolor sereno y esperanzado de quien deja a un ser querido en manos del Padre Dios, que le ama y le abre las puertas de la vida definitiva.

Con humildad, con el corazón dolorido, y sin terminar de comprenderla, los cristianos vivimos la experiencia de la muerte con la confianza puesta en Dios, como la vivió Jesús. La muerte de Juan Mari nos interroga y nos recuerda que somos frágiles y limitados, pero por la fe sabemos que Dios se preocupa por nosotros. Sabemos que el amor nunca muere. Muere la vida terrena, pero no la persona, que vive para Dios, con la vida de Dios. Por la fe en Jesús Resucitado descubrimos que el sufrimiento y la muerte se transforman en amor y vida.

El final de la vida de nuestro Hermano Juan Mari es un momento para dar gracias a Dios porque nos lo ha puesto en el camino de la vida y por todo lo que de bueno hemos vivido con él.

Nació en Desojo (Navarra) en 1944. Fue el tercero de seis hermanos. A los 11 años de edad tomó el camino de Irún, para comenzar el camino de La Salle, como hicieron otros muchos de su pueblo.

Hasta los 20 años transcurre su etapa de formación inicial entre Irún y San Asensio. Fue madurando su vocación en el carisma de La Salle y su decisión de seguir la llamada de Dios. Terminada su formación, le encontramos implicado en diferentes servicios, primero aquí, en esta casa de San Asensio (durante 4 cursos), y después en Olaz Txipi (Huarte), donde permaneció durante 3 cursos, ya más en contacto con el servicio educativo de los chicos.

En 1969 obtiene el título de Magisterio y se implica totalmente en la misión educativa, que desarrollará a partir de 1971 y hasta 1980 en Deusto, Bilbao, en la etapa de EGB. Es la época en la que florecen sus capacidades como excelente educador y profesor.

Tras una estancia de formación en Madrid durante el curso 1980-81, regresa al colegio de Bilbao hasta 1991. A partir de aquel año vivió intensamente su vocación y su entrega como Hermano de La Salle en Sestao, en lo que hoy es el Colegio Begoñako Andra Mari. En él ha desarrollado su labor educativa hasta su paso a la casa del Padre.

A lo largo de estos densos y muy ricos 27 años se dedicó con entusiasmo y entrega generosa a la educación de sus alumnos, poniendo a su servicio todas sus habilidades y talentos (como educador, para la música, la informática,...) ; y, sobre todo, sus cualidades de educador y sus cualidades humanas: su bondad, su sencillez, su disponibilidad, su cercanía, su simpatía, su buen humor incluso en sus momentos bajos.... Su estar a disposición para facilitar esas pequeñas cosas que nos hacen más fácil el camino de cada día, dejaba traslucir su gran humanidad y su sensibilidad.

Y también como jubilado ha seguido disponible para las actividades y servicios del colegio que hicieran falta;... y el infarto le sobrevino, precisamente, mientras atendía el servicio de recepción del colegio.

Juan Mari era un hombre bueno, una persona muy querida y apreciada. Se hacía querer. Así le recuerdan cuantos lo han conocido. Su fallecimiento ha conmocionado a los alumnos del colegio, a sus antiguos alumnos, a las familias, a cuantos le han conocido...

A lo largo de sus 74 años, Juan Mari ha vivido, ha amado y trabajado, ha gozado y sufrido, como Hermano de La Salle, siendo fiel seguidor de Jesús de Nazaret.

En esta eucaristía queremos celebrar su recuerdo y dar gracias a Dios por su vida, desde la fe con la que Juan Mari vivió: respondiendo también nosotros a las llamadas de Dios y con el compromiso por construir un mundo más justo y solidario, al que él contribuyó con su vida dedicada a la educación de tantas generaciones de niños y jóvenes.

Sí, somos testigos de que la vida de Juan Mari, como el buen trigo, ha ido fructificando en una cosecha de bondad y generosidad que se ha extendido a lo largo de su vida. Por eso hoy le recordamos con cariño y agradecimiento, como un Hermano de La Salle fiel a su vocación religiosa en el servicio y la disponibilidad. Empeñó su vida en seguir a Jesús y la Palabra de Dios le ha alentado hasta el final.

En el Evangelio que acabamos de leer Juan nos recordaba que toda vida dedicada al seguimiento de Jesús y entregada en el servicio a los hermanos es preciosa a los ojos del Padre, cuyo amor está por encima de todos los avatares y circunstancias humanas. Dios es capaz de recoger una gran cosecha de una diminuta semilla.

La vida de Juan Mari, grano sembrado entre nosotros como regalo de Dios, ha colaborado con sus frutos, sin duda, al crecimiento del Reino en nuestro mundo.

Y ahora, oculto a nuestros ojos, sigue brillando en la Luz eterna.

*Te damos gracias, Señor Jesús, por Juan Mari,
que nos fue tan cercano y que de repente se nos ha ido.
Te damos gracias por la amistad que nos regaló
y por la paz que derramó a su alrededor.*

*Te pedimos que nada de su vida se pierda
y que su bondad y sus buenas obras
nos sirvan de ejemplo en nuestro caminar.*

*Queremos que continúe viviendo en nuestros corazones
y que sus ganas de vivir y su alegría nos contagien.*

*Que todos los que estuvimos unidos a él cuando estaba vivo
estemos aún más unidos
ahora que la muerte nos lo ha arrebatado*

*Que la fuerza de Jesús Resucitado le lleve junto al Padre
y nos ayude a seguir su ejemplo.*

Juan Mari, Hermano y amigo, descansa y disfruta del abrazo con el Dios de la Vida.